

OTRAS VOCES

■ Dos años después de publicar *La mirada desnuda*, **Jesús García Calderón** (Badajoz, 1959) lanza *Las visitas de Caronte* (La Isla de Siltolá, 50 pp., 10 e.), una *plaque* tiznada de muerte desde el primer poema, “Orfandad y despedida”, dedicado a la madre ausente: “la clave es la traición. Marcharte/ para siempre. Ser madre y no vivir”. El poeta comprende al fin que “al morir despertamos/de aquel sueño ligero de la vida”, que “ningún alma desciende”, mientras se despide de una hermana, de un amigo y de sí mismo, sus sueños, secretos terrores y certezas.

■ La poesía, más que un juego literario, puede ser un espacio político para la imaginación crítica. Por eso, los versos del brasileño **Manoel Ricardo de Lima** (Piauí, 1970), trascienden lo literario en su afán de reinventar el mundo. *Cuando todos los accidentes suceden* (Kriller 71, ed. bilingüe de A. Cristobo, 96 pp., 8 e.), confirma cómo unos poemas pueden destruir el orden a golpes de talento y sinsentido: “desde siempre no somos/el ojo del otro. hace/tiempo no paro, no pienso/en eso. ni en nada”.

■ En 2003 RNE pidió a **Peter Wessel** que leyera unos poemas y entonces el poeta descubrió que, sin querer, sus versos nacían en francés, español, inglés y danés. Desde entonces los recita por medio mundo acompañado por músicos como Mark Solborg y Salvador Vidal, como en *Delta* (75 pp. y CD), ilustrada por Dinah Salama, que reúne sus últimos poemas polifónicos, cargados de intención.

El orden de las cosas

NUNO JÚDICE

Traducción de J. C. Reche

Pre-Textos. 164 pp., 18 euros

En 2013 se concedió el premio Reina Sofía al poeta portugués Nuno Júdice (Mexilhoeira Grande, Algarve, 1949), una distinción para la que reunía todos los merecimientos, pues su obra está entre las más importantes de la poesía contemporánea, y no me refiero sólo a la escrita en alguna de las lenguas ibéricas. Con una primera publicación en 1972, la obra poética de Júdice es, además de extensa y variada, espléndida, y a ella hay que añadir no pocos volúmenes de narraciones, teatro, ensayos —es profesor universitario— y traducciones.

Entre otras cosas, muchos de los poemas de Júdice pro-

Muchos de los poemas de Júdice causan fascinación en el lector al encontrar en ellos que las palabras son tratadas como cosas y éstas como palabras

ducen una especie de fascinación en el lector al encontrar en ellos que las palabras son tratadas como cosas y éstas como palabras. Así, por ejemplo, en uno de sus textos, entierra, como si fuesen semillas, los versos en la tierra, éstos echan raíces, dice que en su momento se podrán coger las flores y cuando el lector ya ha aceptado que se le habla de cosas se encuentra con que “los pétalos, como si fuesen/ sílabas” le servirán para hacer “un herbario de sonidos”, lo que lo devuelve al mundo del lenguaje, para

terminar con “viendo la noche llegar con el fin de la estrofa”. Esto ilustra bien la magia con que se va de la realidad del mundo a la “realidad” de las palabras y se hace el camino inverso en un tránsito, al lector se trae y se le lleva por esas travesías y se le abandona en un punto donde la noche y el fin de la estrofa resultan coincidentes, como si los dos fuesen lo mismo. Se podrían multiplicar los ejemplos: “Voy al tablón del horizonte, y borro / las sílabas del acantilado”, etc.

Como se ha visto, todo queda entre la existencia fenomenológica y esa otra que otorga el ser nombrado, las percepciones de lo real y los significados de las palabras se confunden como si tuvieran la misma entidad. Quizá se explica

este singular comportamiento por algo que se lee en uno de los poemas: “La infancia me ha dejado el dogma de la incertidumbre”. En una de las interpretaciones que tal confesión admite, la escritura de Júdice sería una experiencia intelectual y vital hacia el conocimiento que encontraría el fin de su aventura entre el saber y el no-saber. De ese transitar dan testimonio los poemas.

Los temas que los poemas desarrollan son tradicionales —el amor, el paso del tiempo, la política, etc.—, a los que se



KOTE

une casi siempre la reflexión sobre la poesía. Así, esta obra se entronca en la mejor de las tradiciones modernas, la que, partiendo de los románticos, tiene uno de sus hitos mayores en Mallarmé y se continúa en el modernismo. Se lee en uno de los textos: “Entre las cosas viejas busco/ lo nuevo” y “Es igual con el poema: lo hago con / palabras viejas” y es cierto, en esta poesía se aprecia enseguida tanto su tradicionalidad como la innovación, una innovación que surge de aquella.

El orden de las cosas se centra en la producción más reciente y las traducciones de Juan Carlos Reche lo son de un poeta. El lector también cuenta con *Devastación de sílabas* (Universidad de Salamanca, 2013), más extensa, pues abarca el conjunto de la obra de Júdice y cuenta con un excelente estudio introductorio de Pedro Serra, autor también de las traducciones aunque utiliza algunas de poemas ya trasladados antes. En cualquier caso, las dos ofrecen al lector una poesía de la máxima calidad. **TÚA BLESÁ**